

EVANGELIO

Según doctrina común de la época, el anuncio de la salvación comenzaba por la casa de Israel. A los extranjeros, los paganos (los "perros") se haría después.

En este contexto hay que leer el pasaje del evangelio dedicado a la siro-fenicia.

Podríamos enlazar este pasaje con el de la multiplicación de los panes. Comieron los judíos y sobraaron doce cestos, pues a los paganos no les daban ni las sobras.

El evangelio de San Mateo nos presenta a una mujer de profunda fe en Jesús. Pondrá en su boca expresiones como: "Señor, Hijo de David", "Señor".

La fe de esa mujer, que se contenta con las migajas, tiene para Jesús más fuerza que la doctrina común de la época.

Los extranjeros, los paganos (los "perros"), también son hijos; la salvación de Dios es universal. Ellos también están llamados a sentarse a la mesa de los discípulos.

No hay que hacer acepción de personas, tanto si se trata de judíos como de paganos, de hombres como de mujeres, de pobres como de ricos.

Todos están llamados a sentarse a la misma mesa, todos están llamados a compartir, todos están llamados a ser hermanos, hijos del mismo Padre, que alimenta a todas sus criaturas.

El les contestó:

-Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió de rodillas:

-Señor, socórreme.

El le contestó:

-No está bien echar a los perros el pan de los hijos.

Pero ella repuso:

-Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

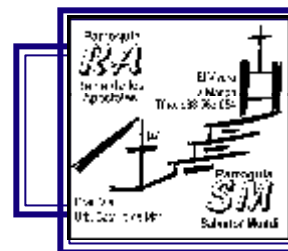
Jesús le respondió:

-Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.

En aquel momento quedó curada su hija.

Vale la pena fijarse en la capacidad de admiración de Jesús ante la fe de los paganos. Parece como si lo desarmara. Y no le duele confesar que "en Israel no he encontrado en nadie tanta fe" (Mt 8. 10). Fe, aquí, es confianza, es apertura a su persona y a su poder. Y esta fe -que se dirige a Jesús- tiene su motor y extrae su fuerza de la propia necesidad: la situación de la hija "endemoniada", el criado "que está en cama paralítico y sufre mucho" (Mt 8. 6). Quién sabe: quizás nosotros diríamos que es una petición interesada, que el movimiento no es tan puro como debería... Pero es desde nuestras situaciones vitales que vamos a Jesús y confiamos en él. Quizá el punto de partida no sea lo bastante puro; ¡pero si el movimiento nos lleva hacia él sinceramente...! Ya se cuidará de purificarlo, si es necesario - "No está bien echar a los perros el pan de los hijos" Aprendamos a admirarnos de la fe de los de fuera, de la gente sencilla. Y aprendamos a confiar en los movimientos sinceros de nuestro corazón.

J. TOTOSAUS - MISA DOMINICAL 1987/16



Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**Domingo XX
de
Tiempo Ordinario
(A)**

**DOMINGO
DÍA DEL SEÑOR
DÍA DE CRISTO
DÍA DE LA IGLESIA**

**La asamblea eucarística,
centro del domingo**

El resucitado está en su Iglesia "todos los días hasta el fin del mundo".

Esta promesa de Cristo alimenta su vida y robustece su esperanza.

El domingo celebramos la presencia viva del resucitado entre nosotros.

Esta presencia del resucitado entre los suyos, debe vivirse en la comunión del Cuerpo de Cristo, del que hemos sido hecho miembros por el Bautismo.

Si el Señor ofreció su vida "para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Jn 11,52), quienes nos decimos de los suyos, debemos expresar esta unión en la reunión comunitaria.

Igual que los primeros cristianos, hoy seguimos reuniéndonos asiduamente "para la enseñanza de los apóstoles, la comunión, la fracción del pan y las oraciones" (Hch 2,42).



PRIMERA LECTURA

El Deuteronomio decía que ningún extranjero sería admitido en la asamblea de Yhavhé nunca jamás.

Después del destierro, esta prescripción ya no vale.

Al comienzo de la tercera parte del libro de Isaías, ya se establecen las condiciones de admisión de los paganos en el culto del templo.

El tercer Isaías reflexiona el tema de la universalidad de la salvación.

Algunos textos del tercer Isaías están escritos un siglo después de la vuelta del destierro.

No han salido los planes y esperanzas de reconstruir el reino de David y un Templo que dominen sobre los imperios circundantes. Con todo, no pierden la conciencia de ser el pueblo de Dios y Jerusalén y el Templo, el centro del universo.

Por eso se abren las puertas a los extranjeros, se acaba el "nunca jamás" del Deuteronomio.

Las condiciones para entrar a la presencia de Dios ya no son de raza, sino de cercanía al Señor, que se concretará en: "guardar el derecho y practicar la justicia", "amar al Señor y ser sus servidores", "guardar el sábado y cumplir la Alianza"

Quiénes vivan así, entrarán en la Ciudad Santa y en la Casa del Señor; vendrán con su oración y serán escuchados, con su ofrenda y será aceptada.

Lectura del Profeta Isaías

56,1. 6-7.

Así dice el Señor:

Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y se va a revelar mi victoria.

A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza: los traeré a mi Monte Santo, los alegraré en mi casa de oración; aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios, porque mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 66,23. 5. 6 y 8

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros: conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones, porque riges la tierra con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

SEGUNDA LECTURA

Deseaba tanto San Pablo que su pueblo acogiera a Cristo, que "quisiera incluso ser un pros-crito lejos de Cristo" (domingo pasado), con tal de que acogieran al Mesías.

Con todo, él sigue en su ministerio, en su servicio a los gentiles, tal como el Señor mismo le indicó. Esa es ahora su tarea y no la va a dejar.

La Iglesia del Señor está formada por judíos y gentiles, y los judíos ya no son una mayoría.

Con todo, el nuevo pueblo de Dios no puede dejar perder las grandes riquezas que recibió de Dios el antiguo, el pueblo de Israel.

Dios no abandona a Israel, pero éstos no han acogido a quien era la plena realización de las promesas hechas desde antiguo.

Esto ha servido para que otros, los gentiles, llegaran a Cristo.

Ojalá, dirá, algunos de los de mi raza tomen celos y se unan a nosotros.

Si su rechazo de Cristo ha posibilitado el encuentro de los gentiles con Él, ¿qué pasaría si todo Israel acogiera a Jesucristo, Señor y Mesías?

Los gentiles, como "olivos silvestres" se han injertado en "la raíz santa" de las promesas de salvación de Dios, mientras que los judíos han sido desgajados de la raíz: Cristo. Pero espera que "sus hermanos, los de su raza y sangre", vuelvan a injertarse de nuevo en este árbol de la vida.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

11,13-15.29-32.

Hermanos: A vosotros, gentiles, os digo:

Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos.

Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida?

Los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Vosotros en otro tiempo, desobedecisteis a Dios; pero ahora, al desobedecer ellos, habéis obtenido misericordia.

Así también ellos que ahora no obedecen, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia.

Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

15,21-28.

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

-Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.

El no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:

-Atiéndela, que viene detrás gritando.